

**Afirmaciones claves
de la Conferencia internacional de habla china del 2024**

**Según es revelado en 2 Timoteo 4:7, una vida cristiana apropiada
tiene tres aspectos; ésta incluye pelear la buena batalla,
correr y acabar la carrera, y guardar la fe.**

**En el Nuevo Testamento la fe es tanto objetiva como subjetiva;
la fe objetiva se refiere a las cosas en las cuales creemos,
y la fe subjetiva guarda relación con nuestra acción de creer.**

**A fin de disfrutar a Cristo como nuestra recompensa del reino
debemos amar la manifestación del Señor
—que es Su aparición y manifestación a nosotros hoy en día
y Su presencia con Su pueblo en Su segunda venida—,
manteniéndonos en el camino angosto de ser vigilantes en vida
y fieles en el servicio para que seamos constituidos la novia de Cristo.**

**Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos,
y la alabanza reemplazará las oraciones.**

**El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras,
y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado.
¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!**

**Bosquejos de los mensajes
de la Conferencia internacional de habla china
del 10 al 11 de febrero del 2024**

**TEMA GENERAL:
PELEAR LA BUENA BATALLA, ACABAR LA CARRERA,
GUARDAR LA FE Y AMAR LA MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR
A FIN DE RECIBIR LA RECOMPENSA DE CRISTO
COMO CORONA DE JUSTICIA**

Mensaje uno

Pelear la buena batalla

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7a; 1 Ti. 1:18; 6:12

- I. Según es revelado en 2 Timoteo 4:7, una vida cristiana apropiada tiene tres aspectos; ésta incluye pelear la buena batalla, correr y acabar la carrera, y guardar la fe.**
- II. “He peleado la buena batalla”—v. 7a:**
 - A. Los creyentes pelean la buena batalla al recibir el encargo del apóstol—1 Ti. 1:18:
 1. El encargo dado por el apóstol a su hijo espiritual trata sobre la economía de Dios en el sentido positivo, y sobre las diferentes enseñanzas en el sentido negativo—vs. 3-4.
 2. Pablo le encargó a Timoteo que peleara contra toda desviación con respecto a la fe, esto es, que peleara la buena batalla de la fe—6:12a.
 - B. Pablo le dijo a Timoteo que, en conformidad con las profecías que se hicieron antes en cuanto a él, “[militara] la buena milicia”—1:18:
 1. Militar la buena milicia es hacer guerra contra las diferentes enseñanzas de los disidentes y llevar a cabo la economía de Dios—v. 4.
 2. Esta guerra se realiza en conformidad con el ministerio del apóstol tocante al evangelio de la gracia y la vida eterna para la gloria del Dios bendito—vs. 11-16.
 3. Por un lado, Timoteo debía hacer guerra contra las diferentes enseñanzas; por otro, debía llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol—vs. 3-4, 18.
 4. Enseñar y predicar la economía de Dios respecto a Cristo y la iglesia es militar la buena milicia—v. 18.
 - C. En 1 Timoteo 6:12a se nos dice: “Pelea la buena batalla de la fe”:
 1. Pelear por la fe significa pelear por la economía neotestamentaria de Dios.
 2. En particular, es pelear por Cristo como corporificación de Dios y por la iglesia como Cuerpo de Cristo—Col. 2:9; 1 Co. 1:2; 12:27.
 3. Pelear la buena batalla de la fe es pelear por el contenido del evangelio completo según la economía neotestamentaria de Dios—Ef. 3:6.
 4. Debido a enseñanzas diferentes, la iglesia ya se había degradado y se había desviado con respecto a la fe; Pablo le encargó a Timoteo que peleara contra esa desviación con respecto a la fe, lo cual equivale a pelear la buena batalla de la fe—1 Ti. 6:12a.
 - D. En 1 Timoteo 6:12b Pablo procede a decir: “Echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado”:

1. La vida eterna en realidad es el Dios Triuno procesado y consumado, quien es vida para nosotros—Jn. 3:15-16.
 2. La vida eterna en 1 Timoteo 6:12b es la vida divina, la vida increada de Dios, la cual es eterna.
 3. *Eterna* denota la naturaleza de la vida divina más que el factor tiempo—1 Jn. 5:11.
 4. Para pelear la buena batalla de la fe en la vida cristiana necesitamos echar mano de esta vida divina y no confiar en nuestra vida humana—cfr. Mt. 16:25-26.
 5. Peleamos la buena batalla de la fe no sólo de manera objetiva, sino también de manera subjetiva, echando mano de la vida eterna—1 Ti. 6:12b.
 6. La sutileza del enemigo al introducir la desviación con respecto a la fe consiste en apartar a los creyentes de la vida eterna.
 7. Nosotros, los creyentes genuinos, debemos echar mano de la vida eterna; sin la vida eterna no somos nada—1 Jn. 5:11.
 8. Necesitamos echar mano de la vida eterna; entonces podremos pelear la buena batalla—1 Ti. 6:12b.
 9. En 1 y 2 Timoteo y Tito la vida eterna es recalcada una y otra vez—1 Ti. 1:16; 6:19; 2 Ti. 1:1, 10; Tit. 1:2; 3:7.
 10. Esta vida es un prerrequisito para llevar a cabo la economía de Dios con respecto a la iglesia, como vemos en 1 Timoteo, para hacer frente al declive de la decadencia de la iglesia, como lo revela 2 Timoteo, y para mantener un buen orden en la iglesia, como indica Tito.
- E. Estamos peleando la buena batalla contra Satanás y el reino de las tinieblas:
1. No sólo deberíamos ser capaces de guardarnos íntegros, sino también oponernos al diablo—Mt. 12:26, 28.
 2. Deberíamos ser soldados de Dios que pelean la buena batalla, derriban las fortalezas del diablo y llevan cautivos los pensamientos del hombre a la obediencia a Cristo—2 Co. 10:3-5.
- F. Estamos peleando la buena batalla por la verdad—1 Ti. 6:12; 1 Jn. 1:6; 2:21; 4:6:
1. La verdad es el Dios Triuno con Su palabra—Jn. 1:1, 14-17; 14:6, 16-17; 15:26; 16:13; 17:17; 18:37b.
 2. La verdad divina es absoluta, y debemos ser absolutos en cuanto a la verdad y defender el hecho de que la verdad divina es absoluta—14:6; 18:37; 3 Jn. 3-4, 8.
 3. Deberíamos honrar la verdad de Dios, tomar el camino de la verdad y no transigir de ninguna manera con respecto a la verdad—2 P. 2:2.
 4. Necesitamos que la verdad sea forjada en nosotros y constituida en nuestro ser—1 Jn. 1:8; 2:4; 2 Jn. 1-2; 3 Jn. 3-4.
 5. Para la consumación de la economía divina deberíamos ser absolutos en cuanto a la verdad presente y la verdad más elevada y las verdades subjetivas—2 P. 1:12; Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Jn. 8:32; 14:6.
 6. Debemos aprender a enseñar y predicar las cosas que están por encima de donde nosotros nos encontramos.
 7. Para la consumación de la economía divina deberíamos ser absolutos en cuanto al camino de la verdad divina—2 P. 2:2.
 8. Las iglesias deberían llevar la responsabilidad de aclarar nuestras enseñanzas a fin de pelear por la verdad, cuidar del recobro del Señor y ocuparnos de nuestro testimonio—1 Ti. 3:15; 6:12; 2 Ti. 4:7.

Mensaje dos
Acabar la carrera

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7b; Hch. 20:24; 1 Co. 9:24-26; He. 12:1-2a

I. “He acabado la carrera”—2 Ti. 4:7b:

- A. Pablo comenzó a correr la carrera celestial después que el Señor tomó posesión de él y continuó corriendo (1 Co. 9:24-26; Fil. 3:12-14) a fin de acabarla (Hch. 20:24).
- B. Ahora, al final, él triunfalmente proclama: “He acabado la carrera” (2 Ti. 4:7b); por esto recibirá del Señor una recompensa: la corona de justicia (v. 8).

II. Una vida cristiana apropiada incluye correr la carrera, correr el trayecto, para llevar a cabo la economía de Dios conforme a Su propósito eterno—1 Co. 9:24; Ef. 1:11; 3:11:

- A. Necesitamos buscar la travesía que el Señor ha dispuesto para nosotros y andar fielmente en ella, pagando cualquier precio para que, sin reservas, continuemos en nuestra travesía hasta llegar al final—2 Ti. 4:7b.
- B. La travesía que el Señor ha dispuesto para nosotros es la carrera que todos corremos—He. 12:1.
- C. Es necesario que “corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante”—v. 1:
 - 1. Al igual que el apóstol Pablo, todos los cristianos deben correr la carrera para ganar el premio, no para obtener la salvación en un sentido común, sino un galardón en un sentido especial—10:35; 1 Co. 3:14-15; 9:26-27; Fil. 3:13-14.
 - 2. Necesitamos correr la carrera con perseverancia, padeciendo la oposición con perseverancia—He. 12:2-3.
- D. Corremos la carrera cristiana al tener “puestos los ojos en Jesús, el Autor y Perfeccionador de nuestra fe”—v. 2a:
 - 1. Jesús es el Autor de la fe, el Originador, el Inaugurador, el origen y la causa de la fe—v. 2:
 - a. La fe de los creyentes en realidad no es su propia fe, sino Cristo que entra en ellos para ser su fe—Ro. 3:22; Gá. 2:16.
 - b. Nuestra acción de creer es el aprecio que sentimos por Cristo como reacción a Su atracción—Ro. 10:17.
 - c. Necesitamos poner los ojos en Jesús con toda nuestra atención al mirarlo fijamente apartando la mirada de cualquier otro objeto—He. 12:1-2a; Cnt. 1:4; Sal. 27:4.
 - d. Cuando ponemos los ojos en Jesús, Él como Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) se transfunde en nosotros, nos transfunde Su elemento que nos hace creer.
 - 2. La fe es la capacidad de dar sustantividad, la capacidad por la cual damos sustantividad, damos sustancia, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
 - a. Debemos ejercitar nuestro espíritu de fe, nuestro espíritu mezclado, para creer y hablar las cosas que hemos experimentado del Señor—2 Co. 4:13.
 - b. La fe se halla en nuestro espíritu, el cual está mezclado con el Espíritu Santo—1 Co. 6:17.

3. No miramos, u observamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas—2 Co. 4:18:
 - a. La vida cristiana es una vida de cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
 - b. La degradación de la iglesia consiste en degradarnos apartándonos de las cosas que no se ven a las cosas que se ven; el recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia de las cosas que se ven a las cosas que no se ven—Jn. 20:25; 2 Co. 5:7; Ro. 8:24-25; 1 P. 1:8.
4. Jesús es el Perfeccionador de la fe, el Consumador y Completador de la fe—He. 12:2:
 - a. Por ser el Completador de la fe, el Señor Jesús se infunde continuamente en nosotros como el elemento y la capacidad para creer.
 - b. Cuando ponemos los ojos en Él, Él nos ministra los cielos, la vida y la fortaleza, transfundiendo e infundiendo en nosotros todo lo que Él es para que podamos correr la carrera celestial y vivir la vida celestial en la tierra—2 Co. 3:18.
 - c. A medida que ponemos los ojos en Él continuamente, Él consumará y completará la fe que necesitamos para correr la carrera celestial—He. 12:1-2a.
- E. Necesitamos ser alentados y advertidos por la tipología de los hijos de Israel, cuya travesía hacia la buena tierra tipifica la carrera cristiana hacia nuestra buena tierra, el Cristo todo-inclusivo—1 Co. 10:1-13:
 1. Hemos sido redimidos por medio de Cristo, librados de la esclavitud de Satanás e introducidos en la revelación de la economía de Dios.
 2. Aun así, es posible que no lleguemos a la meta del llamamiento de Dios, a saber, entrar a poseer nuestra buena tierra, Cristo, y disfrutar Sus riquezas con miras al reino de Dios a fin de que seamos Su expresión en la era presente y participemos en el máximo disfrute de Cristo en la era del reino—Fil. 3:12-14; Mt. 25:21, 23.
- F. La última parte de la travesía que Dios dispuso para cada uno de nosotros es la parte más difícil de ésta—cfr. Mr. 6:45-51:
 1. Un asunto importante en la vida cristiana es buscar la travesía que el Señor dispuso para nosotros y andar fielmente en ella.
 2. Es posible que estemos muy contentos de encontrarnos en el trayecto correcto, pero cómo corremos y cómo terminaremos aún es un interrogante.
- G. No deberíamos cansarnos ni dejar que desfallezca nuestra alma por ningún motivo (He. 12:3); más bien, deberíamos ser aquellos que corremos la carrera hasta el final:
 1. Estar cansado es carecer de fortaleza en el alma; todo parece ser en vano.
 2. Aquel que cae y vuelve a levantarse es el mejor corredor: “No te regocijes sobre mí, oh enemiga mía; / aunque caiga, me levantaré; / aunque me siente en tinieblas, / Jehová será mi luz”—Mi. 7:8.
 3. No deberíamos rendirnos, cansarnos ni dejar que desfallezca nuestra alma, sino poner los ojos en Jesús y correr la carrera que tenemos por delante—He. 12:2a.

Mensaje tres
Guardar la fe

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7c; 1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 6:12; 1 Ts. 3:2; Jud. 3

I. En el Nuevo Testamento la fe es tanto objetiva como subjetiva:

- A. La fe objetiva se refiere al objeto de nuestra fe, es decir, las cosas en las cuales creemos; esta fe objetiva incluye el contenido de la economía neotestamentaria de Dios—Ef. 4:13; 2 Ti. 4:7c:
 - 1. *La fe* en Efesios 4:13 no se refiere a la fe como acción de creer, sino a la fe objetiva.
 - 2. Los ítems de la fe objetiva son únicamente aquellos ítems relacionados con nuestra salvación: en otras palabras, únicamente aquellos ítems relacionados con la persona y obra de Cristo—Jn. 3:16; 1:18; 1 Jn. 4:9.
- B. La fe subjetiva guarda relación con nuestra acción de creer—Jn. 3:15-16:
 - 1. Según este significado, tener fe en el Señor es creer en Él.
 - 2. Todos los creyentes genuinos en Cristo son uno en la fe que tienen con relación a Cristo.
- C. En 1 Tesalonicenses 3:2 la fe no es solamente subjetiva, lo cual se refiere a la acción de creer por parte de los santos, como en los versículos 5, 6 y 10, sino también objetiva, lo cual se refiere a aquello en lo cual creemos, como en 1 Timoteo 3:9; 4:1 y 2 Timoteo 4:7:
 - 1. Estos dos aspectos de la fe están relacionados entre sí.
 - 2. Nuestra acción de creer (la fe subjetiva) procede de las cosas en las cuales creemos y se encuentra en las cosas que creemos (la fe objetiva).

II. “He guardado la fe”—v. 7c:

- A. *La fe* aquí es objetiva.
- B. La palabra *fe* en este versículo implica nuestra acción de creer en Cristo, con lo cual tomamos Su persona y Su obra redentora como objeto de nuestra fe—1 Ti. 1:19; Gá. 1:23.
- C. Guardar la fe es guardar la totalidad de la economía neotestamentaria de Dios: la fe con respecto a Cristo como corporificación de Dios y misterio de Dios y con respecto a la iglesia como Cuerpo de Cristo y misterio de Cristo—1 Ti. 1:4.

III. En 1 Timoteo 6:12a se nos dice: “Pelea la buena batalla de la fe”:

- A. Pelear por la fe significa pelear por la economía neotestamentaria de Dios.
- B. Pelear la buena batalla de la fe es pelear por el contenido del evangelio completo según la economía neotestamentaria de Dios—Ef. 1:9-10; 1 Ti. 1:4.
- C. Debido a las enseñanzas diferentes, la iglesia ya se había degradado y desviado de la fe—v. 3.
- D. Pablo le encargó a Timoteo que peleara contra la desviación con respecto a la fe, lo cual es pelear la buena batalla de la fe—6:12a.

IV. En 1 Timoteo 6:12b Pablo continúa diciendo: “Echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado”:

- A. Para pelear la buena batalla de la fe en la vida cristiana necesitamos echar mano de esta vida —la vida eterna, la vida divina— y no confiar en la vida humana—v. 12b.

- B. Peleamos la buena batalla de la fe no sólo de manera objetiva, sino también de manera subjetiva al echar mano de la vida eterna—v. 12b.
- C. Necesitamos echar mano de la vida eterna; entonces podremos pelear la buena batalla de la fe—v. 12.

V. Una vida cristiana apropiada incluye guardar la fe con miras a participar en las riquezas divinas de la economía de Dios—1:19; 3:9; 4:1; 6:12; Tit. 1:4; Jud. 3:

- A. La economía de Dios es un asunto en fe, es decir, un asunto que es iniciado y desarrollado en la esfera y el elemento de la fe—1 Ti. 1:4.
- B. La economía de Dios, que consiste en que Dios se imparta en Su pueblo escogido, no es un asunto realizado en la esfera natural ni en las obras de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación por medio de la regeneración por la fe en Cristo—2 Co. 5:17; Gá. 3:23-26.
- C. Por medio de la fe nacimos de Dios como Sus hijos, con lo cual fuimos hechos partícipes de Su vida y naturaleza para expresarlo—Jn. 1:12-13:
 - 1. Por medio de la fe somos puestos en Cristo a fin de llegar a ser miembros de Su Cuerpo, con lo cual participamos de todo lo que Él es para Su expresión—Ro. 12:4-5.
 - 2. Éste es el plan de Dios, el cual es llevado a cabo en fe, según la economía neotestamentaria de Dios.

VI. Necesitamos guardar el misterio de la fe con una conciencia pura—1 Ti. 3:9:

- A. La fe se refiere a las cosas en que creemos, las cosas que constituyen el evangelio—Ro. 1:1, 3-4.
- B. El misterio de la fe es principalmente Cristo como misterio de Dios y la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4.
- C. A fin de guardar el misterio de la fe debemos tener una conciencia pura, esto es, una conciencia purificada de toda mixtura—1 Ti. 3:9; 1:19.

VII. Judas dice en su Epístola: “Me ha sido necesario escribiros exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos una vez para siempre”—v. 3b:

- A. *La fe* en este versículo no es subjetiva; es objetiva.
- B. La palabra *fe* aquí no se refiere a nuestra acción de creer, sino que se refiere a nuestra creencia, o sea, a lo que creemos.
- C. La fe en Judas 3 denota el contenido del Nuevo Testamento, el cual es nuestra fe, en lo cual creemos para nuestra común salvación—Hch. 6:7; 1 Ti. 1:19; 3:9; 4:1; 5:8; 6:10, 21; 2 Ti. 3:8; 4:7; Tit. 1:13.
- D. Esta fe, y no alguna doctrina, ha sido transmitida a los santos una vez para siempre.
- E. Por esta fe deberíamos contender—1 Ti. 6:12.

VIII. Es necesario que todos “llegemos a la unidad de la fe”—Ef. 4:13a:

- A. La fe mencionada en esta frase es la fe objetiva.
- B. La unidad de la fe depende de que tengamos el pleno conocimiento del Hijo de Dios—v. 13.
- C. Únicamente cuando tomemos a Cristo como centro y nos enfoquemos en Él podremos llegar a la unidad de la fe.

**Amar la manifestación del Señor al mantener nuestro amor por Él
según el significado intrínseco de El Cantar de los Cantares**

Lectura bíblica: Cnt. 1:2-4; 2:8-9; 3:9-10; 4:12-16; 6:10, 13; 7:11; 8:13-14

- I. El tema de El Cantar de los Cantares, un poema, es la historia de amor en un matrimonio excelente, la cual revela la experiencia progresiva de la comunión amorosa que, como individuo, un creyente tiene con Cristo para la preparación de Su novia en seis etapas principales—Ap. 19:7-9; Mt. 25:6-13; Ap. 3:18-22; Zac. 4:1-6, 11-14; 1 Jn. 4:19; Sal. 110:3; 119:140:**
- A. En la primera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es atraída a ir en pos de Él para ser satisfecha (1:2—2:7); el Señor quiere que todo aquel que lo busca tenga una relación personal, afectuosa, privada y espiritual con Él (1:2, 4); todos los principios rectores espirituales están contenidos en esta primera etapa de la vida vencedora que la buscadora lleva; las lecciones que siguen no son nuevas, sino que son lecciones anteriores que se repiten de una manera más profunda.
- B. En la segunda etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada a ser liberada del yo mediante la unidad con la cruz de Cristo—2:8—3:5:
1. El Cantar de los Cantares 2:8-9 habla sobre la vitalidad de la resurrección; en estos versículos Cristo es comparado a una gacela o un cervatillo “saltando sobre los montes, / brincando sobre los collados”; los montes y collados se refieren a las dificultades y barreras, pero nada es demasiado elevado ni demasiado grande para detener al Cristo resucitado; necesitamos buscar y conocer la presencia del Cristo que salta sobre los montes y brinca sobre los collados.
 2. La que ama a Cristo cae en introspección, lo cual se convierte en una pared que la aísla manteniéndola alejada de la presencia de Cristo (v. 9b); por tanto, Cristo la anima, instándola a levantarse y a salir de su situación baja a fin de estar con Él (vs. 10-13).
 3. Es por el poder de la resurrección, y no por nuestra vida natural, que quienes amamos a Cristo somos capacitados para ser conformados a Su muerte al ser uno con Su cruz (vs. 14-15); en nuestro espíritu mezclado participamos en la resurrección de Cristo y la experimentamos, lo cual nos capacita para ser uno con la cruz a fin de que seamos liberados del yo y transformados en un nuevo hombre perteneciente a la nueva creación de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios en la edificación del Cuerpo orgánico de Cristo (Ro. 8:2, 4, 29; Gá. 6:15; 2 Co. 5:17).
- C. En la tercera etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada a vivir en ascensión como nueva creación en resurrección—3:6—5:1:
1. Vivir en ascensión es vivir de continuo en nuestro espíritu; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12, 16 y la nota 1.
 2. Por la obra transformadora que el Espíritu realiza en nosotros llegamos a ser el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el “carro” de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17.
 3. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor—Cnt. 3:9-10.
 4. Al vivir en la ascensión de Cristo como nueva creación en resurrección, la que ama a Cristo llega a ser madura en las riquezas de la vida de Cristo, de modo que puede llegar a ser un huerto para Cristo con miras a Su disfrute privado (4:12-15); ella está preparada para esparcir la fragancia de Cristo en cualquier circunstancia o entorno (v. 16).
- D. En la cuarta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo es llamada con mayor intensidad a vivir detrás del velo mediante la cruz después de la resurrección—5:2—6:13:

1. Al vivir detrás del velo, la que ama a Cristo es transformada en los cuerpos celestes; ella se asoma como el alba, es hermosa como la luna y es límpida como el sol—v. 10.
 2. En la madurez de la vida de Cristo, la que ama a Cristo llega a ser la Sulamita (la forma femenina de *Salomón*), lo cual significa que ella ha llegado a ser igual a Él en vida, naturaleza, expresión y función (mas no en la Deidad) como reproducción y duplicación de Cristo para ser Su complemento con miras a su matrimonio—v. 13; 2 Co. 3:18.
- E. En la quinta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo participa en la obra del Señor—7:1-13:
1. El Cantar de los Cantares 7:11 nos muestra que la que ama a Cristo desea llevar a cabo, junto con su Amado, la obra que abarca todo el mundo (los campos) al peregrinar de un lugar a otro (morar en las aldeas); esto indica que ella no es sectaria al llevar a cabo la obra del Señor, sino que mantiene la obra abierta para otros, de manera que otros también puedan unirse al peregrinaje allí y ella pueda peregrinar a algún otro lugar; esto es mantener una sola obra en el único Cuerpo.
 2. Participar en la obra del Señor consiste en laborar juntamente con Él (2 Co. 6:1a); para laborar juntamente con Él necesitamos alcanzar la madurez en vida, necesitamos ser uno con el Señor, y nuestra obra debe tener por finalidad Su Cuerpo (Col. 1:28-29; 1 Co. 12:12-27).
 3. La Sulamita labora como complemento de Salomón al cuidar de todas las viñas (Cnt. 8:11), esto es, las iglesias y los creyentes en toda la tierra; la obra que realicemos debe ser una que abarque el mundo entero; esto es lo que Pablo hizo al establecer iglesias locales y luego laborar a fin de introducirlas en la plena aprehensión del Cuerpo de Cristo (Ro. 16:1-24).
- F. En la sexta etapa de El Cantar de los Cantares, la que ama a Cristo abriga la esperanza de ser arrebatada (8:1-14); ella viene subiendo del desierto (el ámbito terrenal) “recostada sobre su amado” (v. 5):
1. La frase *recostada sobre su amado* implica que, al igual que Jacob, la coyuntura de su cadera ha sido tocada y que su fuerza natural ha sido tratada por el Señor—Gn. 32:24-25.
 2. La frase *recostada sobre su amado* también implica que ella se encuentra presionada sobremanera, y esta situación parece prolongarse hasta que concluya la travesía por el desierto—2 Co. 1:8-9; 12:9-10; 13:3-4.
 3. Ella le pide a su Amado que la ponga como un sello sobre Su corazón de amor y como un sello sobre Su brazo de fortaleza; en este momento ella está consciente de su total impotencia e incapacidad y se da cuenta de que todo depende del amor de Dios y de Su poder que resguarda—Cnt. 8:6-7.
 4. La que ama a Cristo le pide a Aquel que mora en los creyentes, Sus huertos, que le deje escuchar Su voz; esto indica que en la obra que realizamos para el Señor como nuestro Amado, necesitamos mantener nuestra comunión con Él, siempre atentos a Su voz—v. 13.

II. En las palabras de conclusión a este libro poético, la que ama a Cristo ora pidiendo que su Amado se apresure a retornar en el poder de Su resurrección (la gacela o el cervatillo) a fin de que establezca Su dulce y hermoso reino (los montes de especias), que llenará toda la tierra—v. 14; Ap. 11:15; Dn. 2:35:

- A. Tal oración presenta la unión y la comunión que, en su mutuo amor nupcial, se producen entre Cristo —quien es el Novio— y aquellos que lo aman —quienes conforman la novia—, de la manera en que la oración de Juan —uno que amaba a Cristo— como palabra de conclusión de las Santas Escrituras revela la economía eterna de Dios con respecto a Cristo y la iglesia en Su amor divino—Ap. 22:20.
- B. “Cuando el Señor venga, la fe se tornará en hechos, y la alabanza reemplazará las oraciones. El amor llegará a su consumación en una perfección sin sombras, y nosotros le serviremos en un ámbito donde no existirá el pecado. ¡Qué maravilloso será ese día! ¡Señor Jesús, ven pronto!”—Watchman Nee, *El Cantar de los cantares*, pág. 126.

Mensaje cinco

**Recibir la recompensa del reino,
la cual es Cristo como corona de justicia**

Lectura bíblica: 2 Ti. 4:7-8, 18; 3:2-5; 1 Co. 9:25; Fil. 3:9; Sal. 45:13-14

I. A fin de disfrutar a Cristo como nuestra recompensa del reino debemos amar la manifestación del Señor —que es Su aparición y manifestación a nosotros hoy en día y Su presencia con Su pueblo en Su segunda venida—, manteniéndonos en el camino angosto de ser vigilantes en vida y fieles en el servicio para que seamos constituidos la novia de Cristo—2 Ti. 4:7-8; Hch. 26:16; Ro. 8:19; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 1:10; Jn. 14:21, 23; Mt. 7:13-14; 24:3, 45-51; 25:9, 13, 21:

- A. Amar la manifestación del Señor y amar al Señor mismo son inseparables—1 Co. 2:9; 2 Ti. 4:8; Jn. 14:21.
- B. En el cuadro profético presentado en 2 Timoteo 3:2-5 respecto al cristianismo en decadencia, hay cuatro clases particulares de amadores mencionados: amadores de sí mismos, amadores del dinero, amadores de los deleites y amadores de Dios; lo que uno ama es lo que ocupa y posee todo su corazón, incluso todo su ser, y es aquello en lo cual uno se centra; ¡esto es crucial!
- C. Que tengamos un día de gloria en la victoria de la iglesia o días de dolor en la decadencia de la iglesia dependerá completamente de qué clase de amadores seamos; la historia nos dice que la raíz de la decadencia de la iglesia fue que ella perdió su primer amor hacia el Señor—Ap. 2:4.
- D. Para mantener el nivel victorioso de la iglesia debemos ser amadores de Dios con miras al cumplimiento de la economía de Dios; el Señor prometió dar la corona de vida y la herencia del reino a los que lo aman—Jac. 1:12; 2:5.
- E. La corona incorruptible es un símbolo de gloria y hermosura dada como premio, además de la salvación del Señor, al corredor que triunfa en la carrera cristiana—1 Co. 9:25; 1 P. 5:4; Is. 28:5:
 - 1. Este premio no proviene de la gracia ni se recibe por fe, como lo es la salvación (Ef. 2:8), sino que proviene de la justicia mediante las obras (Mt. 16:27; Ap. 22:12; 2 Co. 5:10).
 - 2. La corona de justicia será otorgada no según la gracia del Señor, sino según Su justicia, y Aquel que la otorgará será el Señor como Juez justo—2 Ti. 4:8.

II. A fin de ser recompensados con Cristo como nuestra corona de justicia en la próxima era debemos experimentarlo a Él y disfrutarlo como nuestra justicia subjetiva que expresamos en nuestro vivir en esta era—Fil. 3:9:

- A. Hay dos aspectos de Cristo como justicia para los creyentes:
 - 1. Cristo es nuestra justicia objetiva a fin de que seamos justificados delante de Dios al momento de arrepentirnos para con Dios y creer en Cristo—Ro. 3:24-26; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - 2. Cristo también es nuestra justicia subjetiva como expresión genuina y manifestación de Cristo en nuestro vivir, la cual es la condición trascendente de expresar a Dios al vivir a Cristo—Fil. 3:9; 1:21a.
- B. Estos dos aspectos de la justicia son tipificados por los dos vestidos de la reina en Salmos 45:13-14:
 - 1. Un vestido corresponde a la justicia objetiva, la cual tiene por finalidad nuestra salvación: “su vestido es una obra tejida con brocado de oro”—v. 13b:

- a. Esto representa que el Cristo quien sufrió duro trato mediante muchos sufrimientos y pasó por la muerte y resurrección llega a ser la justicia de la iglesia a fin de cumplir con los justos requisitos de Dios para que la iglesia sea justificada delante de Dios—1 Co. 1:30; Lc. 15:22; Jer. 23:6.
 - b. Que la reina esté recubierta con oro representa la manifestación de la iglesia en la naturaleza divina—Sal. 45:9b; 2 P. 1:4.
2. El otro vestido corresponde a nuestras acciones justas subjetivas, las cuales tienen por finalidad nuestra victoria: “ella será conducida al Rey en vestido bordado”—Sal. 45:14a; cfr. Ap. 19:8; Mt. 22:11-12:
 - a. Los creyentes vencedores son la reina corporativa de Cristo, quienes toman a Cristo como su morada real a fin de ser hallados en Cristo y que Él llegue a ser su justicia subjetiva—Sal. 45:13a; Jn. 15:4a.
 - b. Este vestido bordado, otra vestidura, la segunda capa que recubre, representa que la iglesia será conducida a Cristo en su matrimonio, vestida con las acciones justas de los santos a fin de cumplir con los requisitos de Cristo para su matrimonio—Ap. 19:8.
 - c. La vestidura bordada es el Cristo subjetivo tejido en nuestro carácter, bordado en nuestro ser, a fin de ser la justicia que manifestamos en nuestro vivir.
 - d. Este bordado representa la obra transformadora efectuada por el Espíritu Santo, quien obra día tras día para bordar en nosotros a Cristo puntada tras puntada a fin de que sea nuestro vestido de bodas.
 - e. La iglesia recobrada que luego se degradó necesita pagar el precio para vivir a Cristo como su justicia subjetiva a fin de que sea vestida de Cristo como su conducta aprobada por Dios—3:18.

III. “El Señor me [...] salvará para Su reino celestial”—2 Ti. 4:18:

- A. El reino celestial, el cual equivale a la corona de justicia, es el “reino de su Padre” (Mt. 13:43), “el reino de Mi Padre” (26:29), “el reino de Cristo y de Dios” (Ef. 5:5) y “el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 P. 1:11), que será una recompensa para los santos vencedores (Ap. 20:4).
- B. Los creyentes vencedores participarán en el reino celestial, a saber, la manifestación del reino de los cielos—Mt. 7:21:
 1. Por ser “los justos”, los hijos del reino, los vencedores resplandecerán como el sol en el reino de su Padre—13:43.
 2. En el reino celestial los vencedores beberán nuevamente la copa del nuevo pacto con su Señor—26:29.
 3. En el reino de su Padre los creyentes vencedores festejarán con los vencedores antiguotestamentarios—8:11.
 4. Para los vencedores, el reino celestial será una herencia gozosa—1 Co. 6:9-10.
 5. En el reino celestial los vencedores heredarán la vida eterna y, por tanto, obtendrán un disfrute más pleno de la vida divina—Lc. 18:29-30.
 6. En el reino celestial los vencedores entrarán en el gozo del Señor y así ganarán su alma, salvarán su alma y disfrutarán la salvación de su alma—Mt. 10:39; 16:25-26; 25:21, 23; Lc. 9:24; He. 10:39; 1 P. 1:5, 9.
 7. En el reino celestial los creyentes vencedores reinarán con Cristo y regirán sobre las naciones—Ap. 20:4; 2:26-27.